

38-2-51

Aylwin: el punto sobre la i



Quienes hemos tenidos la oportunidad de ver y escuchar al presidente Patricio Aylwin, sentimos la sensación de encontrar nos ante un hombre que ha comprendido los límites

emocionales e institucionales de su nación. Nada es más necesario en un momento tan delicado como el que vive ese país sureño. Nada más difícil de lograr para nuestros gobernantes de América. Por eso este Presidente parece el punto de la "i" que faltaba a Chile, cuyo pueblo, a pesar del traumático pasado inmediato nunca dejó de ser profundamente democrático. Como lo señaló el propio Aylwin, "las banderas ideológicas desplegadas en todo su esplendor, conducen a veces a confrontaciones inútiles" y terminan inevitablemente en tragedias, que a su vez hacen retornar a una revalo-

ración de lo que une sobre lo que separa.

Ejemplarizante proceso en un momento oportuno para Latinoamérica, por fin completamente democrática, aún cuando no totalmente. La aclaratoria vale porque nuestras democracias tienen ahora el reto, si cabe, más imponente, de conseguir la verdadera libertad, la democracia social, la justicia. El Presidente chileno llamó a esto "invertir en la gente", para lo cual "no basta con repartir lo que tenemos, hay que producir", desarrollar un proyecto colectivo más allá de los rencores, las frustraciones, el "tiempo duro" de Neruda...

Luce el democristiano Patricio Aylwin como el conductor de la reconciliación chilena. Impacta el aspecto sereno del hombre que tiene ante sí la tarea de retornar a los militares a sus cuarteles y a los sectarismos a la tolerancia como premisa de convivencia. Tiene por "look"

*** Por Macky Arenas**

la bonhomía y conserva esa sencillez siempre sorprendente que caracterizó a los presidentes chilenos. Posee una mirada humilde y no dosifica su sonrisa cálida. Con razón el cariño fue el más notorio de los honores a su paso por nuestro país.

"Justicia con prudencia" fue su mensaje. Así develó el secreto de su acertado pastoreo. No llamó a Pinochet dictador, sino general, como recordando lo que es y lo que nunca debió dejar de ser. No llamó al ayer dictadura sino autoritarismo, como si se le resultara imposible volver a pronunciar esa palabra. No llamó al dolor odio, sino conciencia moral herida que busca sanar al calor de la verdad y el perdón nacional. No desconoció logros macroeconómicos, pero tuvo presente a los grandes contingentes de sus compatriotas que viven en la pobreza y abandonados a su suerte.

*** Internacionalista Demócrata Cristiana**